

**Discurso de Recepción de Rodrigo Vergara como Miembro de Número de la  
Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales**

5 de julio de 2022

Andrés Bianchi

Permítanme iniciar mis palabras con un rotundo juicio personal: la trayectoria académica y laboral de Rodrigo Vergara ha sido sobresaliente, en especial, por su extraordinaria riqueza y variedad.

Ingeniero comercial del Instituto de Economía de la Universidad Católica, del cual recibió el premio al mejor egresado de su promoción; Master y Doctor en Economía de la Universidad de Harvard; profesor en su Alma Mater durante más de 20 años; autor prolífico de una impresionante cantidad de artículos e informes sobre temas económicos y sociales muy diversos; co - editor de seis importantes libros en que se analizan con rigor los principales problemas y desafíos económicos y sociales de Chile y se identifican las políticas y estrategias más eficaces para resolverlos; Coordinador del Área Macroeconómica e Investigador Principal del Centro de Estudios Públicos; Research Fellow del Centro de Negocios y Gobierno de la Kennedy School of Government de Harvard; consultor internacional de los Bancos Centrales y Ministerios de Hacienda de más de 20 países; integrante de importantes comisiones asesoras presidenciales durante los gobiernos de los Presidentes Frei, Lagos, Bachelet y Piñera; Economista Jefe, Consejero y Presidente del Banco Central; director de empresas y bancos y también de fundaciones orientadas a superar la pobreza y promover la solidaridad social, nuestro nuevo Miembro de Número puede, en mi opinión, ser calificado, con justicia y sin exageración, como un economista y una figura multifacética.

**Investigador**

Ante la imposibilidad de cubrir – aunque fuese someramente - una trayectoria académica y laboral tan extensa y variada, concentraré mis comentarios en sólo tres de las múltiples actividades y funciones desarrolladas por Rodrigo.

La primera de ellas es su destacado rol como investigador. En efecto, cuando se examina su curriculum, lo que salta a la vista de inmediato es la sorprendente cantidad de sus publicaciones.

De hecho, si se suman sus artículos publicados en revistas académicas; los capítulos de libros que él ha escrito; los documentos e informes suyos publicados por el Banco Central y por el CEP; los seis libros que ha coeditado sobre diversos problemas del desarrollo económico y social de Chile y el reciente volumen sobre Aspectos Económicos de la Constitución: Alternativas y propuestas para Chile, que editó conjuntamente con Rodrigo Valdés, el número de sus publicaciones se aproxima a la centena.

Tan sorprendente como la cantidad de sus publicaciones, es la diversidad de temas cubiertos en ellas. Como era previsible, en muchas de ellas se analizan en forma sofisticada cuestiones relacionadas con la política monetaria, cambiaria y financiera. Pero ellas incluyen, también, “temas más inesperados” como, por ejemplo, Los determinantes y el rol de las políticas públicas en la delincuencia en Chile y La trayectoria y dinámica de los delitos durante la Pandemia; La relación entre los subsidios fiscales y el resultado de las elecciones presidenciales; El impacto de los inmigrantes en el mercado laboral; Las implicaciones de las tendencias demográficas y económicas en la educación superior; y La relación entre la liberalización del comercio exterior y la desigualdad de los salarios.

Otro hecho notable que cabe destacar es que casi la mitad de sus artículos fueron publicados en once prestigiosas revistas académicas norteamericanas, inglesas o internacionales, cuyas exigencias de calidad para evaluar los numerosísimos trabajos que ellas reciben son, como se sabe, muy rigurosas.

### **Consultor Internacional**

Menos conocidas que sus publicaciones - pero aún más sorprendentes - son las consultorías internacionales realizadas por Rodrigo. En efecto, entre 1989 y 2009, en calidad de consultor externo de Naciones Unidas, del Banco Mundial, del BID o del Fondo Monetario Internacional, él asesoró a los Bancos Centrales de Argentina, Bolivia, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y de todos los países de América Central, salvo Costa Rica.

Sin embargo, sus asesorías no se limitaron a los países de nuestra América, sino las llevó a cabo también en Angola, Cabo Verde y Zambia en África; en Polonia, Croacia, Estonia y Georgia en Europa Oriental y en China y en algunos países del Este de Asia.

A mi juicio, esta intensa labor como consultor internacional revela, por una parte, la encomiable curiosidad intelectual de Rodrigo y, por otra, ella debió contribuir a que él comprendiera tempranamente el significativo aporte que el análisis comparativo de las experiencias de diferentes países puede realizar a la identificación de las políticas que son más eficaces para alcanzar objetivos como el crecimiento económico, la estabilidad de los precios y la distribución más equitativa del ingreso.

Respecto de este último tema, permítanme una digresión y complementar lo que acabo de afirmar con una observación un tanto irónica pero no carente de realismo. Ella es que en ciertos casos el análisis comparativo de las experiencias económicas de distintos países tiene “otro” beneficio muy importante, que es permitir singularizar políticas que, por sus efectos previsiblemente negativos, no deben ser imitadas.

Al respecto, dudo que exista un ejemplo más aleccionador y convincente que el suministrado por los programas de estabilización aplicados en Argentina, Brasil y Perú a fines de los años 80, los cuales contribuyeron – paradójicamente - a generar estallidos hiperinflacionarios simultáneos y sin precedentes en esos tres países.

De hecho, entre 1988 y 1990 el aumento medio anual de los precios al consumidor subió de 320% a 3.080% en Argentina; de 554% a 4.115% en Brasil y de 560% a 5.430% en Perú.

Estas alzas - que fueron acompañadas además de violentos disturbios sociales, asaltos a supermercados, y desabastecimiento de alimentos y otros productos básicos - revelaron el estrepitoso fracaso de los llamados “planes heterodoxos de estabilización” aplicados en los tres países, los cuales habían sido presentados inicialmente como una suerte de alternativa latinoamericana progresista a los programas antinflacionarios ortodoxos, que a la sazón recomendaba el Fondo Monetario Internacional de manera rígida y uniforme en la región.

Pero la hiperinflación no sólo tuvo grandes costos económicos y sociales; sus consecuencias políticas fueron también muy graves.

En Argentina, Raúl Alfonsín solicitó y obtuvo, primero, que se acortara su propio período presidencial y, luego, que se abreviara también el plazo entre el día de la elección del nuevo presidente de aquel en que este debía asumir el mando.

En Brasil, el candidato apoyado por Sarney quedó relegado al séptimo lugar en la elección presidencial de noviembre de 1989, en la que obtuvo menos del 5% de los sufragios.

Y en Perú, la popularidad de Alan García - el primer presidente elegido por el APRA en la historia del país – cayó de 90% a comienzos de su mandato a 21% al término de este.

En suma, la principal y dramática lección de estas tres experiencias no fue identificar lo que era necesario hacer para abatir la inflación, sino dejar perfectamente en claro lo que no había que hacer para alcanzar ese objetivo.

Y un último punto no menor sobre este tema. Como los estallidos hiperinflacionarios coincidieron en el tiempo con el período en que los líderes y los economistas de la Concertación procuraban concordar la política de estabilización que aplicarían en caso de acceder al poder, la lección negativa derivada del fracaso de los programas heterodoxos, no pudo ocurrir en un momento más oportuno. Por ello, siempre he pensado que los chilenos debemos guardar cierta gratitud a los presidentes Raúl Alfonsín, Alan García y José Sarney.

### **Presidente del Banco Central**

Entre diciembre de 2011 y diciembre de 2016, Rodrigo Vergara se desempeñó como Presidente del Banco Central - cargo que él valora como el más importante y gratificante de su carrera profesional - y para el cual estaba excepcionalmente calificado por tres razones de muy diferente naturaleza.

La primera eran sus sólidos conocimientos teóricos de macroeconomía, finanzas públicas y, sobre todo, de políticas monetaria, financiera y cambiaria adquiridos durante sus estudios de pre grado en la Universidad Católica y de Doctorado en la Universidad de Harvard, y los cuales continuó ampliando durante sus dos décadas de profesor en el Instituto de Economía de su Alma Mater.

La segunda razón - complementaria con la anterior - era la considerable experiencia empírica sobre estas materias acumuladas por él en las numerosas consultorías internacionales ya mencionadas.

Por último, la tercera razón era su larga vinculación laboral con el Banco Central. De hecho, esta comenzó en 1985, cuando, recién graduado de ingeniero comercial, se incorporó como investigador al Departamento de Estudios del Banco; prosiguió en 1991, a su regreso de Harvard, cuando fue designado Jefe del Área Macroeconómica de dicho Departamento y al ser promovido, un año más tarde, al cargo de Economista Jefe del Banco; y culminó en 2009 con su elección como Consejero. Así, al acceder a la Presidencia, Rodrigo tenía una característica poco común: conocía muy bien “cómo funcionaba el Banco Central por dentro”.

La ventaja de poseer esta rara combinación de conocimientos y experiencias se manifestó con especial claridad cuando, luego de su año inicial como Presidente - en el que, en sus propias palabras, “todo parecía ir bien en la economía” - , la situación económica internacional comenzó a deteriorarse con rapidez a comienzos del 2013, lo que condujo a que a mediados de ese año se produjera la coyuntura que más temen e incomoda a los banqueros centrales: la coincidencia de un crecimiento económico débil y una simultánea aceleración de la inflación.

Enfrentado a la disyuntiva de subir la tasa de política monetaria para controlar la inflación o bajarla para estimular la actividad económica, el Banco eligió esta última opción y fue reduciendo gradualmente su tasa de interés de 5% en septiembre de 2013 a 3% en octubre de 2014.

El fundamento de esta decisión - no exenta de cierta audacia - fue la convicción de que la causa básica de la aceleración inflacionaria era un *shock* de oferta externa, cuya expresión más evidente era la caída vertiginosa del precio del cobre, la cual conducía a

un aumento igualmente marcado del tipo de cambio, que, a su vez, generaba fuertes presiones inflacionarias.

Conforme a este diagnóstico, la inflación declinaría cuando se estabilizara el tipo de cambio y la política monetaria no debería endurecerse mientras las expectativas inflacionarias permanecieran ancladas a la meta de 3% establecida en el horizonte de proyección de dos años utilizado por el Banco Central.

Lo notable es que ambas condiciones se cumplieron. Por una parte – y a pesar que durante 27 meses la inflación efectiva sobrepasó el límite superior del rango–meta de 2–4% del Banco – las expectativas inflacionarias no se despegaron nunca de la meta central de 3%.

Por otra – y tal como el Banco había pronosticado –, cuando el tipo de cambio empezó a disminuir a comienzos del 2016, también comenzó a descender rápidamente la inflación, hasta el punto que en octubre de ese año su variación anual cayó bajo 3%.

Además de la acertada conducción de la política monetaria y cambiaria, durante la Presidencia de Rodrigo, el Banco adoptó medidas para contar con información más completa y oportuna sobre la evolución y perspectivas del sector financiero y, en especial, sobre la potencial generación de riesgos en cualquiera de sus segmentos y avanzar así en el cumplimiento de su mandato legal de velar por el normal funcionamiento de los pagos internos y externos.

Para ello, se aumentó la cantidad y se mejoró la calidad de las estadísticas financieras y se fortaleció el intercambio de información y opiniones con las entidades reguladoras y supervisoras del sector.

Estos avances fueron reconocidos internacionalmente ya en 2013, año en que la prestigiosa revista Global Finance nominó a Rodrigo como uno de los cinco mejores presidentes de bancos centrales del mundo y como el banquero central número uno de las Américas.

Similarmente honrosa, pero de naturaleza muy diferente, fue el reconocimiento que significó su incorporación como Investigador Asociado de la Kennedy School of Government de Harvard en 2018.

En esta calidad, él es invitado dos veces al año a una suerte de mini sabático de dos semanas en Boston para desarrollar un programa extremadamente flexible de actividades académicas.

Ellas incluyen, entre otras, la presentación de un *paper* sobre un tema de libre elección, reuniones con profesores, aconsejar a alumnos que están escribiendo sus tesis de doctorado y – lo más envidiable - la participación en seminarios de alto nivel sobre temas que, dada la naturaleza multidisciplinaria de la institución, pueden versar sobre política, relaciones internacionales, economía, diplomacia, historia y otras disciplinas.

### **Palabras Finales**

Hasta aquí he enfatizado tres hitos principales en la carrera profesional de nuestro nuevo Miembro de Número.

Antes de concluir, permítanme destacar algunos atributos personales de Rodrigo, como la sensatez, la mesura y, especialmente la ecuanimidad, virtudes que, por cierto, no sobreabundan en el país en los tiempos que corren.

La ecuanimidad - que podemos definir sencillamente como la apertura a sopesar sin prejuicios los argumentos de quienes no piensan como uno y la disposición a conciliar posiciones y, eventualmente, llegar a un acuerdo con ellos - es una cualidad que, me consta, Rodrigo valora altamente.

Pude cerciorarme de ello en una conversación que tuvimos hace unos días para intercambiar antecedentes para nuestras presentaciones. En ella le pregunté en forma sorpresiva cuáles eran, a su juicio, los requisitos principales que debía reunir un economista de excelencia. Su respuesta - instantánea y sin vacilación alguna - fue: rigor en el análisis; búsqueda y respeto de la evidencia; y flexibilidad, entendida como estar abierto a ser convencido por los argumentos de quienes piensan distinto.

La ecuanimidad es, asimismo, un atributo que la sociedad reconoce en Rodrigo, hecho que, en conjunto con sus conocimientos, explica que él haya sido llamado a integrar comisiones o consejos asesores de alto nivel sobre temas muy diversos por presidentes tan distintos como Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera.

La ecuanimidad fue también un principio rector en la selección de los economistas que participaron en la preparación del libro Aspectos económicos de la Constitución: Alternativas y propuestas para Chile, editado por Rodrigo y su tocayo Rodrigo Valdés - con seguridad, la obra más completa, lúcida y didáctica publicada hasta ahora sobre este tema de fundamental importancia.

Por último, cabe destacar la forma equilibrada en que, en la presentación que acabamos de escucharle, Rodrigo analiza y evalúa los cambios a la autonomía del Banco Central propuestos en el proyecto de nueva Constitución.

---

Comencé mis palabras subrayando que, a mi juicio, la trayectoria académica y profesional de Rodrigo Vergara era sobresaliente por su riqueza y variedad. En mi presentación he procurado proporcionar antecedentes para justificar esa opinión y he concluido enfatizando su ecuanimidad como un encomiable atributo de su personalidad.

A la luz de todo ello, es mi profunda convicción que hoy nuestra Academia recibe no sólo a un gran economista sino también a un ser humano ejemplar.

¡Bienvenido Rodrigo a esta augusta Corporación!

Muchas gracias